

El vuelo de las dolencias

Henry López González

Mención de Honor

V Concurso Nacional de Poesía David Ledesma

Si pudiera volar seguiría tus pasos
(Ya no solo con mis pensamientos)
Dejaría de lado esta piel y el cuerpo sería un recuerdo
Vestigio de una pesadilla o de este inútil sueño.
De repente asomó el despertar en tu cama.
Fue arrogancia de vivir en tu mirada, café tormenta
Percibir tu perfume de malvada atormentarme cada anhelo
E ir cayendo desventurado a tus pies.
Me perdí y tropecé sin que te des cuenta
Y hoy que te marchas soy un grito de una garganta seca.
El último tramo del eco golpeando en las paredes antes de ser condenado a apagarse
Y en el olvido dejar de existir.
Escribí varios poemas pensándote
Porque la nostalgia es el alimento del poeta
Mientras la alegría es un somnífero a su realidad
Que lo aliena no dejándolo empuñar el bolígrafo.
Escribí varios poemas pensándote
Como si tu magnitud fuera infinita
Y las luciérnagas astros que te circundan
Guiándome en tu piel hacia el origen de tu aroma,
A la luz de la luna en un encuentro inesperado
Brotó una semilla negada a germinar.
Así escribí pensándote
Creyendo que contigo no existía más adversidad.
Escribí varios poemas pensándote
Como un susurro en la antesala del sueño

Trasladándonos a esas historias disgregadas
Que corta la aurora abrupta en las alarmas.
Escribí varios poemas pensándote
Y cansina la promesa de no volverme a enamorar
Pero sin ella ¿de qué escribirá el poeta?
Sino estos poemas que te pueda dedicar.
Si hubiese ignorado lo que siento
¿Qué hubiese acontecido?
¿Nos hubiésemos encontrado?
No existiría un -tu, sin mí-
Como hoy tampoco existe un -contigo, yo-
Un momento en esa noche
Fue suficiente o muy poco, luego...
Razones no existieron para seguir
Tampoco existieron para alejarnos
Argumentando errores de mi vida
Entre ironías sin un fin
Tampoco te soltaste de la histeria
Ni del temor de compartir.
Y el rumbo es desconocido.
Sin la motivación para ser parte
De tu vida que amo con mi vida.
Aunque no comprenda lo que hemos vivido,
Ese abismo donde me empujaste
Para poder morar sobre tu paz.
Sin tener culpa ni tú ni yo
Dejamos escapar ese momento para después,
Sin lograr despertar la ansiedad ni la emoción. Aplanados, restrictivos
Así me convertí en una pieza inmóvil
Esa que no es parte de tus planes y cae sin querer al abismo,
Quebrantado en fragmentos que ignoras y dejas atrás.
Vuelo al ojo de la esfera e intento escapar
Al encuentro anticipado
Mientras esclavizado soy en tus caderas.
Vuela libre y deslízate, sé un hielo al sol
Mientras desciende mi mano
Trepidante por tu torso.
Abeja, colibrí o golondrina
Eras y éramos disonantes
Polen en la piel, aglutinados.

Como heridos de muerte, despojos entre las azucenas con el viento esparcidos
Que la abeja o el colibrí
Las caléndulas alcanzan.
Búscame, regresa...
Dilúyeme en tu latente torso
Traviesa sed de otros campos
Bailando incesantes alrededor
De las caléndulas marchitas al siguiente día
Muertas de culpa entre el flujo y la ansiedad.
Con ojos vibrantes sufrimos resignados
El desviado vuelo de las dolencias
Circunstancias ajenas
Fusiones perdidas así como yo
Palpitante en tus caderas.

Acros

Marea y sol exuberante
ante tus ojos estoy, en el cielo
juegan aves en la silueta de tu sonrisa.
Ignoro lo que otros llaman cielo
todo lo que supe no fue nada,
obviamente cambiaste de vida y de conceptos.
No sé si debo estar loco o tan enamorado para escribirte un libro.
Solo puedo decir que si escoges cualquiera de las dos opciones siempre...
Siempre serás acros: de la definición de altura o extremidad
algo elevado tal vez simbólico
que nadie le encuentra sentido,
un significado vacío o
¡puede ser lo que tú quieras!
y si no tienes las ganas tampoco querrás leerlo.
Pude estar loco o tan enamorado en medio de circunstancias opuestas
(diré opuestas para no caer en improperios)
y la elevación que me llevó a escribirte un libro
se convirtió en un papel desechado
arrumado en un librero y nadie lo leerá.
He partido en la barca del desinterés
siendo el insignificante ser que no he dudado en ser.
Una carta en blanco, un mensaje ignorado
en la hiperfrenia del engaño descubierto,
la espalda de las cruces rotas

que te aguardo y se quedó con el desprecio.
Estaba loco y tan enamorado para escribirte un libro
como dos rostros en una moneda echada a tu suerte
ambos escribiendo a dos manos,
llevabas el título de acros
una extremidad y una altura
que creí inalcanzable
pero como cable a tierra
te levantaste dejando el libro olvidado
que recogí y de nuevo lo volvimos a leer
junto al loco y al enamorado,
fuimos ignorados desde aquel momento...,
¡jamás volvimos a verte!

Henry López González (Guayaquil). Médico de profesión y especialista en Psiquiatría. Labora en un hospital de la ciudad, además dedica tiempo a la escritura y lectura literaria entre sus ocupaciones, que considera el escape al convulsionado ritmo de vida actual. Ha escrito dos textos autopublicados: *El fin de este lugar* (2019) y *Elemento y mosaico* (2021).